



Esra Pound

Guy Davenport

Renovando a Pound

(Segunda y última parte)

Lo que hizo Pound en su texto fue construir una "Prosodia bien temperada" para ejercitar su maestría del metro y la dicción: Undo Remus, baladas escocesas, elegías isabelinas, Thomas Hardy, Chaucer, Ben Jonson, Herrick; lo que tenemos aquí es un despliegue de virtuosismo sin igual. La única analogía en que puedo pensar es la Biblia (al menos un milenio de poesía hebrea entremezclada con historia, códigos legales y filosofía).

La Antología Palatina, una colección de epigramas eróticos y satíricos compilados desde los tiempos clásicos hasta los bizantinos, paldea a su lado. El primer poema de la Antología clásica de Pound es la imitación de una canción folclórica medieval en la que Pound trató de imitar el sonido del chino arcaico:

"Hid! Hld" the fish-bawk saith,
by isle in He the fish-bawk saith
"Dark and clear,
dark and clear,
so shall be the primee's fere"
clear as the stream her modesty:
as neath dark hough, her secrety,
reed against reed
full on slight
As the stream moves left and right,
Dark and clear, dark and clear.
I wek and not find
As a dream in his mund,
Think haw her robe should be,
Distantly how her robe should be,
To tuss and turn.
High reed tught in ts'ai grass
so deep her secreev
Into sound in lute sotand is caugt,
Touchin, passing, left and right
Bang the gong of her delight.

Pound quería que las Ods se imprimieran en edición bilingüe con el texto chino en face, así con una transcripción fonética. En 1954, la Harvard University Press, el editor original, prometió hacerlo "más tarde". No creo que Pound se sorprendiera. New Directions se había negado a imprimir los mapas de China que su esposa, Dorothy, había dibujado para los Cantares Laughlin, el empresario del modernism en Estados Unidos, trazó su frontera en los poemas con mapas. (Me pregunto qué habría ocurrido con el Cantar 10,000 —alguna vez el final— que Pound me mostró en 1952 en St. Elizabeths y que estaba escrito totalmente en chino).

Pound nunca admitió que hubiera algo que no pudiera hacer. Para sus lectores más devotos, sus traducciones al inglés de Electra y Las Traquinias de Sófocles se cuentan entre sus textos más extraños. Con ellas está redefiniendo el clasicismo en lo que parece un modo llano y directo, sin tomar en consideración "la poesía". No obstante, funcionan bien en el escenario, sin importar qué tanto desquicien los nervios de los clasicistas. Pound había demostrado en su momento, con sus traducciones de obras japonesas de teatro Noh, que podría escribir líneas que los actores podían decir. (Como antiguo expatriado en Italia, conservaba el contacto con el habla estadounidense gracias a las películas, a las que asistía con regularidad). Había escrito óperas con el mismo éxito (Cavalcanti, Villón), pensadas para la radio, treinta años antes de que Beckett hiciera uso de la radio con fines creativos. Pound, viejo y desesperado, se describió a sí mismo como un satírico menor. ¿Estaba pensando en su "Moeurs Contemporaines" (1919), lo versos más civilizados de la literatura estadounidense? ¿O estaba llamando la atención sobre los pasajes de agudo sentido satírico que recorren toda su obra? La sátira de Pound, como la de Voltaire, sonrío. Sus tonos proféticos han

despertado mi curiosidad.

Los impresores no han estado a la altura de su obra, y él mismo tendió a ser descuidado con sus textos. Un lector de pruebas de New Directions se extrañó de la presencia de mangos en un Cantar; en vez de hacer la enmienda por mangos, Pound garabateo en el margen: "¡Adoro los mangos!" Los tipógrafos por regla general confunden las letras griegas al formar las citas en este idioma: nu por pylon, theta por phi. Por desgracia, el texto de la Library of America, que los estudiantes tendrán por definitivo, demuestra la usual ineptitud con las palabras en griego. El fragmento de La Odisca tan cuidadosamente acomodado en Mauberley ha sido, hasta donde sé, impreso como es debido una sola vez; aquí un impresor hipermetrope ha visto una ómicron de pronunciación suave como una delta. Polyphisboio está mal escrito en la página 525. Los caracteres chinos están todos bien dispuestos; aun así, a un calígrafo le habría tomado una hora dibujarlos elegantemente. Lo que tenemos, en cambio, son los laboriosos trazos de Dorothy Pound.

Incluso el más asiduo de los lectores encontrará en las últimas ochenta páginas de esta edición un motivo de sorpresa y una gratificación adicional; un deslumbrante apéndice de poemas y traducciones previamente dispersos. Tan sólo por su carácter ecléctico, no tiene rival. Poemas medievales obscenos, canciones folclóricas sudanesas, parodias, sátiras políticas y una oda sobre el 250 aniversario de Newark Nueva Jersey, que Whitman habría admirado como exhortación oportuna y como insulto. Algún estudioso nos dará algún día sus estudios sobre Whitman y Pound como gruñones públicos y moralistas cívicos.

Cuando conocí a Pound en 1958 yo acababa de salir del ejército, donde había conservado sobre mi escritorio en el Cuartel General del 18 Batallón de Aerotransportes (Fort Bragg), The Great Digest and Unwobbling pivot y la Gunde to Kulchur. El General Hickey, que desaprobaba los libros, los tomó un día y los decomisó. Nuestra contrainteligencia había descubierto propaganda comunista en muchos libros cómicos del PPZ, pero incluso un general de los Aerotransportes podía ver que mis libros no eran del VN.

Pound sabía cosas sobre las cuales mi educación me había dejado en completa ignorancia.

Así que no me sorprendió del todo cuando, en St. Elizabeths, empezó nuestra conversación dándome una traducción al griego moderno de Carbury ("Así es cómo debe verse la poesía en la página!"). En seguida me dio su bella edición de Cavaleanti, Rimi, como un ejemplo de cultura fascista bajo Mussolini. Yo estaba ahí para hablar de Leo Frobenius y la difusión de la cultura y las tecnologías. Pronto, sin embargo, se me estaba incitando a estudiar la retórica del senador Joseph McCarthy. Me recordé a mí mismo que encontraba, sin lugar a dudas, en un manicomio.

La gran ventaja de hablar con Pound era vivir la experiencia de su talento para la mímica. Podía imitar a Yeats y a Henry James, a Joyce y a los predicadores de la radio, a las mujeres del sur y a los tabaqueros de Kensington. ¿Había un "Esra Pound" detrás de las personas? Pound había entendido la profesión del poeta como la de un personificador de voces apremiantes (¿al igual que, por ejemplo, Chaucer y Shakespeare?). Los traductores de la King James Bible no quisieron firmar su trabajo. Habían logrado que Job, Elías y Pablo hablaran inglés. Pound hizo hablar en inglés a Li Po, Confucio, Arnant Daniel y Billón. Decir que Pound era una gran traductor pero no un gran poeta es pasar por alto la genialidad de su empresa. La cultura continúa; en el proceso mismo por el cual pasa de una mano a otra exhibe una inventiva radical. Pound creía que los sonetos de Shakespeare eran escritura fantasma, una voz enfática. Su tragedia pudo ser que, cuando era él mismo —el teórico de la economía que pensaba en los bancos como los causantes de las guerras y las depresiones—, se metía en serios problemas. Los psiquiatras le diagnosticaron una megalomanía con delirio de ser una gran poeta, economista, lingüista, historiador y consejero político de los jefes de Estado.

Hay una foto en el álbum familiar de los Pound del Templo Malatestiano en Rimini (tema de cuatro Cantares), con un elegante Ford Modelo "T" en primer plano. Al volante está Ernest Hemingway; en el asiento trasero están Ezra y Dorothy. Fue Hemingway quien despertó el interés de Pound por Sigismundo Maltesa (el modelo de Mussolini). Fue Malatesta (muerto en 1468) quien fijó en la imaginación de Pound la idea de una duce que orquestaba a arquitectos, pintores, poetas y estudiosos. Esta fotografía es el símbolo de una pérdida. El talento de Hemingway se desperdiciaría, exasperado por la celebridad, y él terminaría en un alcohólico y un suicida Dorothy (nacida Shakespear) viviría estoicamente trece años en un apartamento ubicado en un sótano de Washington para poder estar con Ezra todos los días. Aunque el Templo originó el Renacimiento, contiene las tumbas de los sabios bizantinos que llevaron la cultura griega a Italia. Incluso el Modelo "T" (forma y función en equilibrio perfecto) se convertiría en un devorador de gasolina con salpicaderos traseros. Entre los Poemas dispersos encontramos, del Smart Set de Mencken (1910), esta "Reflection":

I know that what Nietzsche said is true,
And yet
I saw the face of a little child in the street,
An it was beautiful.

Este poema, ligero como un copo de nieve, es semejante a otro poema más famoso, "In a Station of the Metro" (Poetry, 1913):

I'be apparition of these faces in the crowd:
Petals on a wet, black bough

Hugh Kenner comenta las caras expectantes de la poesía de Pound en The Pound Era. Su primicia es una suerte de marca registrada. Hugh Schyn Mauberley termina con una cara oval expectante (una soprano, cantando junto a un piano, como en una pintura de Eakins o Whistler). Retrotraigase el plano a la lira, de la cual evolucionó, y se verá a Euridice congelada a la salida del Hades, al tiempo que la lira de Orfeo "emite una protesta profana", Euridice y Perséfone representan el espíritu humano en Pound, comúnmente simbolizado por una cara hermosa. Nuestra libertad y movilidad tienen prioridad sobre "lo que dijo Nietzsche", lo que los gobiernos, la costumbre y la timidez dictan, y sobre la prisión del yo.

Pound vio la historia como marcas del espíritu en épocas recurrentes; Grecia en el tiempo de Safo, la Roma de los Augustos, la Espala y la Francia medievales, Italia en el siglo XV. Estas fueron primaveras históricas, regresos de Perséfone. El mismo ejerció el don de renovarse tan vigorosamente como Picasso y Joyce.

Las notas y la edición de Richard Steburth en ambos volúmenes son soberbias, su edición de los poemas cortos y las traducciones reúne, por primera vez, sesenta años de una escritura onérgicamente dispersa. Sir Maurice Bowra dijo en una conferencia en Oxford, en 1949: "Esra Pound es un plomo, y un plomo estadounidense". Pound es muchas cosas, pero no un plomo, aunque sí, en efecto, un escritor estadounidense. A pesar de su larga vida de expatriado, era un producto puro de su tierra natal —como lo evidencian su ambición, su idealismo y su personalidad épica. Por fin ha merecido su edición estadounidense definitiva.

Traducción de Gabriel Bernal Granados.
Fin
Tomado de "Letras Libres"